

La prioridad de Dios o la tuya

«Guardaréis, pues, las palabras de este pacto y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hagáis». Deuteronomio 29:9

En los últimos años, llegar a ser próspero ha subido de escalón en el *ranking* del progreso hasta llegar a posicionarse en la cima. No se permite perder. La gente tiene la urgente necesidad de ser mejor en todos los sentidos.

Pareciera que esta generación en especial nació para derribar barreras y alcanzar con éxito todas sus metas. Sin embargo, la prosperidad en la mayoría de los casos puede ser evaluada en gran escala solo en el área económica, o a partir de logros materiales que el individuo consiguió obtener.

Hasta hoy y con un fuerte deseo de superación, los individuos de esta generación son tan arriesgados que intentan llegar al peldaño más alto sin importar valores, creencias, estilo de vida adecuado... y eso solo les conduce a afectar la salud, las relaciones familiares, espirituales y sociales. Con esto en mente, surge la pregunta: ¿Será tan necesario y apremiante ser «próspero en la vida»? Al parecer, para la sociedad actual prosperar es señal de completo bienestar y crecimiento. Si no prosperas en la vida, te consideran mediocre y sin falta de visión. Hasta los medios masivos a diario lo propagan a gritos, considerándolo como estándar en cada aspecto de la vida. Pareciera que sin prosperar no se pudiera vivir.

Pero ¿qué enseña la Biblia acerca de ser «próspero en la vida»? En todo el Antiguo Testamento se usan variadas descripciones o términos para referirse a esta expresión.

- Entre las más importantes se encuentra *tsalakj*, cuya idea central está marcada por

el acto de empujar hacia delante en todos los sentidos como aquel que trabaja con esmero sin perder el rumbo (ver Génesis 39:2-3 y Daniel 8:24).

- Su complemento está en el uso de *sakal*, como una muestra de la importancia que tiene la seriedad, la prudencia y la responsabilidad como compromiso frente al logro (ver Deuteronomio 29:9).
- Y finalmente, encontramos *shalva*, cuya dirección cambia para indicar que la prosperidad puede conducir a una persona a vivir en un ambiente de seguridad, ya sea genuina o falsa con un panorama de confort, abundancia y descanso (ver Proverbios 1:32). Sin duda alguna, Dios también te ha llamado a que seas próspero en todo.

Obviamente que jamás será como el mundo lo exige. Su plan está ejemplificado en la vida de los grandes héroes de la fe como testimonio de las grandes cosas que él puede hacer con aquellos que desean vivir en un ambiente de pacto. Prometió siempre lo mejor para ti, demostrando que con equilibrio y paciencia todo es posible en sus manos.

¡Cuidado con vivir desesperado por satisfacer tus propios intereses terrenos, al punto de arriesgarlo todo a costa de la vida eterna! Estoy seguro de que ya eres próspero según la voluntad de Dios, y él marcará tu salida y entrada desde ahora y para siempre (ver Sal. 121:8).

Pr. Joel Benítez,
Asociación Venezolana Oriental.